

Libros

12

COMUNICADOS DE LA TORTUGA CELESTE

ANDRÉS IBÁÑEZ

UNA «TORTUGA» SOBRE DIOS

A los musulmanes suele hacerles gracia la idea de que Cristo, que es un hombre, sea al mismo tiempo Dios. Mi pregunta sería cómo pueden ellos concebir un Dios que sea algo completamente ajeno a ellos mismos. Las librerías, por otra parte, están llenas de libros que pretenden demostrar «científicamente» que Dios no existe. Por ejemplo, el último de Richard Dawkins, *La magia de la realidad*, donde se propone demostrar que los mitos son «falsos» y que solo la ciencia dice la «verdad».

En *El lenguaje del mito*, el periodista Bill Moyers se asombra de que para Campbell no exista ninguna diferencia entre «mitos» y «religión», que él explique los dioses como la lucha de los órganos del cuerpo y que afirme que Cristo no es más que uno mismo. Bill Moyers, representante del oyente medio, creyente y poco sofisticado, se asombra. ¿Yo soy «el» Cristo? Claro, en el mismo sentido que el Buda no es una persona, sino una posibilidad de evolución de todos los seres.

A los no creyentes les gusta el budismo porque afirman que es una religión «sin Dios» o incluso una religión «atea». Pero no es que en el budismo no haya Dios: es que los budistas llaman «vacío» o «nirvana» a ese estado que otros llaman «Dios». Porque Dios no es un ser, sino un estado del ser, un nivel de la conciencia.

Lo que se ama

En su prólogo a *Psicología y alquimia*, Jung explica que Cristo no es más que un símbolo de la totalidad de la psique, una imagen de la identidad. Cristo, Buda y Shiva serían los grandes símbolos de la identidad. Una idea desarrollada por Hillman en su idea de que los dioses griegos existen realmente como fuerzas y personalidades y, literalmente, *personas* de la psique, y más desarrollada todavía por Jean Shinoda Bolen en dos libros maravillosos, *Las diosas de cada mujer* y *Los dioses de cada hombre*, donde cada lector puede descubrir

qué dios o dioses le influyen y le hacen actuar de esta o aquella manera. Qué curioso, descubrir que los mitos griegos describen mis problemas con los hijos, con el sexo, con la organización, con el éxito o con la autoaceptación. De pronto, ya no parecen tan falsos.

No existen religiones «politeístas». La religión de los egipcios, como la de los griegos o la de los hindúes, es tan «monoteísta» (por llamarla así) como la cristiana. En el hinduismo, los dioses no son más que manifestaciones del *brahman*. Alain Daniélou lo explica maravillosamente en un libro titulado *Dioses y mitos de la India*. Todo lo que se ama, todo lo que se admira, dice Daniélou, se convierte para un hinduista en una representación de Dios. Como cuando Richard Rorty da como posible «sustituto» a Dios los libros que uno ha leído.

La idea de Borges

En *Cómo Dios cambia tu cerebro*, el neurólogo Andrew Newberg, junto con Mark Robert Waldman, afirma que el concepto que cada uno tiene de Dios afecta a su cerebro, a sus neuronas, a su estado de ánimo y a su salud. El hecho es que, afirma, «el cerebro humano tiene dificultad para diferenciar las fantasías de los hechos». Esto se debe a que, como ya enunció Lezama Lima, «lo que no es verdad ni mentira, el alma lo percibe como verdad».

Es inútil intentar demostrar que Dios existe o no existe. No se puede comprender nada sin antes investigar. No se puede investigar si no se tiene deseo de comprender. Lo que llamamos «Dios» es una posibilidad evolutiva. Podríamos incluso, de modo tentativo, situarlo en la parte desconocida del cerebro, ese órgano que apenas usamos.

Este es el legado de los gnósticos: que la fe de San Pablo no basta, que es necesario adquirir un conocimiento. Esta es también la idea que Borges exponía en su libro sobre el budismo, que inició mi búsqueda hace ya muchos años. Para saber qué es Dios hay que buscar.

TODOS A CLASE

LAS CRÓNICAS DE LA SEÑORITA HEMPEL

SARAH SHUN-LIEN BYNUM

Traducción de Gabriela Bustelo
Libros del Asteroide
Barcelona, 2011
261 páginas, 18,95 euros

★★★★



Así como hay grandes novelas americanas que en los años, también hay mejores jóvenes escritores norteamericanos que nunca llegan a crecer del todo y se quedan, para siempre, en tempranas promesas nunca del todo cumplidas. Parte de la culpa –esa suerte de bendición envenenada– la tiene la buena intención de revistas como *The New Yorker* o *Granta* o de prestigiosos suplementos culturales, todos adictos a la elaboración de listas y rankings para felicidad de agentes literarios y, finalmente, casi siempre relativo beneficio de editores.

Pero de tanto en tanto, la puntería es certeza. Sarah Shun-lien Bynum (Houston 1972, autora de la fantasía victoriana *Madeleine Is Sleeping*, que resultó finalista del National Book Award) puntuó alto dentro de la lista/antología *20 de menos de 40* propuesta por el prestigioso semanario neoyorquino y su sitio ahora parece confirmado con *Las crónicas de la señorita Hempel*.

Presente opaco

Beatrice Hempel, veinteañera profesora de literatura en un instituto privado de Nueva York, ordena su vida con formato de novela-en-cuentos o cuentos-de-novela. En un principio, la señorita Hempel parece menos preocupada por programas educativos que por las peculiaridades de un alumnado con el que se relaciona con modales de cronista en paisajes nuevos y exóticos.

Así, tal vez, «Talento» –primer relato/capítulo– es de lo mejor del libro.

Pronto comprendemos que la señorita Hempel proyecta en los demás lo que no se atreve a contemplar en ella misma y en un pasado complicado y un presente opaco. A saber: alguna vez hiperactiva chica punki con déficit de atención que se sintió genial por un rato y, ahora, mujer con padre muerto, madre y hermana en su contra, novio que le produce cierta repulsión a la hora de sus avances sexuales, una jauría de estudiantes adolescentes, y la inconfesable sospecha de que educar equivale a domar brillantes individualidades para obtener opacas y maleables personalidades en blanco y negro.

Tiza en el pelo

Hay que sumarle a esto cierta quietud errática de la protagonista y tendremos una heroína diferente que, finalmente, dirá adiós a todo eso. Después, embarazo y, si hay suerte, convertirse en una nueva variedad de maestra más o menos preparada para rendir los implacables exámenes de la maternidad.

Los frequentadores de las ficciones escolares no encontrarán aquí el sentimentalismo aristocrático del *Mr. Chips* de James Hilton, la melancólica resignación del poseído por las letras William Stoner de John Williams, o la compulsión poética de aquel



siempre insufrible Robin Williams subiéndose a su escritorio.

Sépanlo: Bynum –con una prosa mitad seca y mitad melódica– no tarda en informarnos de que la señorita Hempel, con el pelo siempre nevado de polvo de tiza, «no era una buena maestra», que «el enseñar la había vuelto inútil para cualquier otra cosa», y que «hubo un tiempo en que

CON UNA PROSA
MITAD SECA,
MITAD MELÓDICA,
LA AUTORA SE
MERECE EL
ADJETIVO
«SALINGERIANA»

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 000.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



pensaba, con cierta ingenuidad, que a los profesores debía de gustarle ver crecer a sus alumnos».

Diez años después

Tampoco parecen interesarle demasiado las idas y vueltas de sus colegas, los chillidos maritales de sus amigas en celo o el insoluble misterio de si hay que reírse o ignorar o castigar cuando un alumno deja escapar un pedo durante uno de sus test sorpresa.

El último de los ocho episodios -«Encontronazo», el

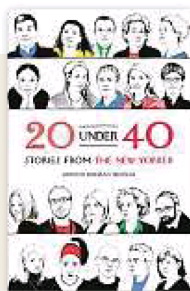
mejor, junto con el primero nos revela a Beatrice Hempel diez años después, enfrentada de pronto a su pasado en la figura de Sophie Lohmann -alumna alguna vez luminosa y terrible y prometedor-, ahora degradada a recepcionista de gimnasio «demasiado pintada y con trasero perfecto». La reunión desemboca en un sueño y el sueño va a dar a una visión de un futuro cercano en el que la señorita Hempel lleva a un niño -un niño suyo y nada más que suyo, un alumno de veinticuatro horas al día que le

enseñará tantas cosas y, entre ellas, tal vez, su verdadera misión en la vida- por un pasillo largo cuyo final y destino ya no importa.

Es entonces cuando Sarah Shun-lien Bynum se hace merecedora *summa cum laude* de un diploma donde se lee ese adjetivo tan difícil de merecer y de ganarse por mérito propio.

Y el adjetivo es -todos de pie junto a sus pupitres, vista a la pizarra- *salingeriana*.

RODRIGO FRESÁN



PROMESA CUMPLIDA
Bynum ha sido elegida por «The New Yorker» (arriba) entre los veinte mejores escritores menores de cuarenta años



ÓPERA PRIMA
«Madeleine Is Sleeping», la primera novela de la autora (arriba), quedó finalista del National Book Award en 2004



GRANDES ÉXITOS
Sonic Youth (a la izquierda) y The Clash (arriba) marcaron la juventud de la protagonista y suenan con fuerza en la novela

ABC cultural

SÁBADO, 31 DE DICIEMBRE DE 2011
abc.es 13

BUENOS DÍAS, MELANCOLÍA



**EL HOMBRE QUE VENDIÓ
SU PROPIA CAMA**

VICENTE MOLINA FOIX
Anagrama. Barcelona, 2011
199 páginas, 15,50 euros

★★★★★

Parece haber encontrado Vicente Molina Foix un buen aliado en el género del cuento. Es distancia que le viene bien a su talento. *El hombre que vendió su propia cama* no solo está a la altura de su anterior libro de relatos, *Con tal de no morir*, sino que hay en él piezas (sobre todo las incluidas en la primera parte) que alcanzan a superarlo, ofreciendo tres o cuatro joyas literarias de altura sobresaliente.

Lo mejor del Vicente Molina Foix cuentista es que domina como muy pocos la tonalidad. A cada cuento le corresponde la suya, y aunque hay algunos rasgos que pueden entenderse comunes y serían los definitivos de su estilo (porque, a diferencia de tantos, Molina Foix tiene estilo), el hecho es que el lector no sabe, cuando abre cada cuento, qué va a encontrar dentro. Porque es propiedad primera del estilo del autor saber ir de la broma a la elegía, de la ironía cosmopolita a la sátira de las situaciones más cutres de nuestra miseria urbana.

Mirada puntillista

El lector tiene ante sí cuentos que parecen nacidos en la *Belle Époque*, con hoteles de lujo en ciudades del *Grand Tour*; cuentos habitados por parejas de vida estrambótica y disparatada peripecia. Pero, junto a ellas, también está el hombre separado, solo, entrado en años, calentando sus precocinados, consciente de que todo futuro será peor.

Puede decirse que Vicente Molina Foix lo borda igual cuando escribe estos dos tipos de cuentos, con atmósferas muy distintas. El primero, del que son piezas sobresalientes «La ciudad dormitorio» y «A su edad», es un recorrido, llevado con una melancolía nada pegajosa, sino teñida de ironía triste, por las condiciones de la

edad y un haber venido a menos (en economía, en afectos, en vida) en el seno de una gran ciudad que los narradores recorren con mirada detallada, casi puntillista, sin dejar nada, como si ese recorrido fuese el diapasón para una música del sentimiento que evita ser poética y lo es, como evita ser costumbrista pero deja tras sí un hilo de realidad descarnada. En este escritor de la melancolía urbana de parejas rotas hay un maestro.

Una cortina raída

La otra vertiente del libro y del estilo es el cosmopolitismo, que no suena a impostado, como en tantos. Manchester, Venecia, Estambul; hay en esos recorridos otra propiedad estilística de difícil imitación: el humor, porque la mirada fluye desde el descarado pastiche a la ironía amable, que suena casi a homenaje, ya que también las parodias tienen mucho de homenaje.

Una última condición de esta colecta de cuentos que hará disfrutar a muchos (pese a lo que digan): Vicente Molina Foix es literario (casi nunca metaliterario), culto como pocos, con una cultura vivida en los lugares y en los libros (un benetiano confeso que se reconcilia con Galdós). Da a sus cuentos el aire de ser continuadores del gran viaje literario, donde el misterio que parece insólito puede anidar detrás de una cortina raída en el que fue antes un gran hotel.

La segunda mitad del libro parte lejanamente de esbozos ideados pero no desarrollados por Henry James. Molina Foix construye desarrollos propios, y hace que la casualidad y el azar hilen destinos o dejen inexplicadas muchas paradojas. Indudablemente, la distancia corta ha encontrado aquí a un escritor de verdad.

J. M. POZUELO YVANCOS

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 000.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW